



# Dios y el Hombre

por  
*Aryeh Kaplan*

El pilar fundamental del Judaísmo es la convicción de que la vida tiene un propósito.

Por supuesto, esto también es cierto de las principales religiones del mundo, pero en el caso del judaísmo es el eje central. En caso de que podamos afirmar que el Judaísmo tiene una enseñanza central, sería que la existencia humana posee un propósito. El universo entero fue creado por alguna razón, y de algún modo el ser humano participa en eso (Zohar Jadash 7od).

Sin embargo, afirmar meramente que el universo existe para un propósito no es suficiente. El Judaísmo va un paso más allá, y asevera que tanto el ser humano como el universo tienen un propósito porque fueron creados por un Ser capaz de tener un propósito. A este Ser lo llamamos Dios.

La verdad es que no tenemos la capacidad para comprender qué es Dios. Y así como no podemos entender lo que Él es, tampoco podemos entender Sus razones. No hay nada que podamos decir acerca de Dios mismo; sólo podemos afirmar que existe.

No obstante, sí podemos hablar de la relación que Él tiene con Su mundo. Por ello, podemos intentar entender el mundo y preguntar por qué existe. Podemos reflexionar y averiguar qué es lo que Dios mismo nos ha enseñado acerca del propósito de la Creación. Una de las ideas que podemos afirmar acerca del Creador es que es bueno. Pero no sólo afirmamos que es bueno, sino incluso que Él define lo que el Bien es. Cualquier acto de Dios contiene el Bien en su estado más puro e infinito. La bondad y el amor de Dios son dos de las cualidades más básicas que podemos comprender, y ambas actúan en conjunto para llevar a cabo el propósito que Él tiene para el mundo. Es sobre esto que el Salmista canta: *“Dios es bueno para todos, Su amor está sobre todas Sus obras” (Tehilim 145:9).*

Dios no tenía necesidad alguna de crear al mundo. Él es la perfección absoluta y, por consiguiente, no tiene necesidad de nada en absoluto, incluso de la Creación. Por ello, hasta donde podamos comprender, lo único que podemos decir es que Dios creó el universo con la finalidad de prodigar el bien al ser humano.



Dios mismo define a Su Creación como un acto de bondad. Es por esta razón que, al final de los primeros seis días de la Creación, después de haber creado al ser humano, la Tora dice: *“Y Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno”* (*Bereshit 1:35*). Aquí se nos dice que la creación del universo fue una expresión de Su bondad.

Es por ésta razón que Dios hizo al ser humano último en el orden de la Creación. El mundo entero tenía que ser preparado para la aparición del hombre. Es por ello que Dios dice por medio del profeta: *“Yo he hecho la Tierra, y Yo he creado al hombre en ella”* (*Yeshayahu 45:12*). Pues es el ser humano el receptor último de la bondad divina, y de este modo cumple el propósito del Creador en Su mundo.

El Talmud cita una parábola acerca de esto: *una vez, un rey construyó un palacio suntuoso y lo decoró con elegancia, llenándolo además con los mejores manjares y las bebidas más finas. Cuando estuvo terminado, convocó invitados para que vinieran a disfrutar el palacio diciendo: “Si no hay invitados, ¿qué placer podría tener el rey con todas las cosas buenas que ha preparado?” En el mismo sentido, una vez que todo estuvo preparado, el invitado principal -el ser humano- apareció en el universo* (*Tikuney Zohar, introducción 6a*).